



# París recuerda al Unamuno del exilio

La Embajada española descubre una placa conmemorativa de la estancia del escritor en la capital francesa

:: VIDAL ARRANZ

**VALLADOLID.** La figura de Unamuno no pierde actualidad. El cineasta Alejandro Amenábar le convertirá en el protagonista de su próxima película; el actor José Luis Gómez ha estrenado el monólogo teatral 'Veneceréis, pero no convenceréis', en el marco del VIII Centenario de la Universidad de Salamanca; y ayer la ciudad de París recordaba el año de exilio del escritor en sus calles con el descubrimiento de una placa conmemorativa. El acto contó con la presencia de representantes de la familia del novelista y pensador vasco enamorado de Salamanca.

La placa es una iniciativa de la Embajada de España, y su colocación ha sido posible gracias a la mediación del matrimonio de historiadores franceses Jean Claude y Colette Rabaté, expertos en Unamuno y colaboradores del Instituto Cervantes en París. Ellos son los autores de la Ruta que el centro de difusión de la cultura española le dedicó hace unos años, y ellos han sido también los artífices de este homenaje, tal y como reconoció Raquel Caleya, la subdirectora del Instituto, durante la presentación en Madrid, hace unas semanas, del último libro que ambos han dedicado al ex rector salmantino: 'En el torbellino'.

La placa está instalada en el número 2 de la rue Laperouse, en el lugar que ocupara, en tiempos de Una-



Una de las tertulias del café de La Rotonda, en la que Unamuno aparece con Blasco Ibáñez y Ortega y Gasset.

munio, el Hotel Novelty, un establecimiento familiar en el que el escritor se alojó entre el 28 de julio de 1924, recién llegado a París, y mediados de agosto de 1925, cuando decide dar por finalizado su exilio y regresa a España.

Unamuno nunca se sintió cómodo en París. En esta certeza coinciden sus dos biógrafos más destacados; los Rabaté y el periodista salmantino Emilio Salcedo, que desarrollaría sus últimos años de carrera profesional en El Norte de Castilla. Los Rabaté explican, en la Ruta Cervantes que ellos mismos diseñaron en París, que Unamuno buscaba en la ciudad francesa a la Salamanca de sus afectos. Y sólo en algunos espacios singulares encontraba ecos de la ciudad castellana de provincias que había dejado atrás.

Aunque Unamuno pasaba muchas horas, y días, llenos de soledad, en París descubrió la posibilidad de recrear sus tertulias salmantinas en el café de La Rotonde, que era centro de encuentro y discusión de intelectuales y exiliados. Allí se reunió con Vicente Blasco Ibáñez y también con Carlos Esplá y Eduardo Ortega y Gasset, que había decidido exiliarse voluntariamente, como él.

En París mantiene una relación esporádica pero regular con Vicente Blasco Ibáñez, pero también allí conoce, gracias a la mediación de su traductor Jean Cassou, a Rainer María Rilke, que era un profundo admirador del escritor español. En ese año de auto exilio en París don Miguel acude también al tercer Congreso Internacional del Pen Club, que había sido presidido en España por Azo-

rín y que en aquellos momentos estaba dirigido por Pérez de Ayala. Allí coincide con John Galsworthy, Paul Valery, Heinrich Mann, Luigi Pirandello, James Joyce y Alfonso Reyes, entre otros intelectuales con los que tiene afinidades, pero también extrañeza y distancia.

Aunque la placa de la rue Laperouse rinde homenaje a su año de residencia en París, Unamuno visitó París en tres ocasiones. La primera, en 1889, coincidiendo con la Gran Exposición Universal de París, lo que le permitió encontrarse entre los afortunados que acudieron al estreno de la torre Eiffel. La tercera fue en 1935, cuando acudió a la inauguración del Colegio de España en la capital francesa, acto en el que coincidió con el filósofo Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y el inventor Juan de la Cierva.